

De mi alma un
escrito.

Devrah Mikkelsen

*Dedicado a mi madre, Miriam.
A mis hermanos, Matías, Sebastián y Ariel.
A mi esposo Maximiliano.
Y a todos aquellos que me inspiraron
a seguir adelante y a no bajar mis brazos.*

Prólogo

Estoy totalmente convencido de que el poemario de Devrah no debe ser leído de forma fragmentada, aislando cada uno de sus poemas. Pues la comprensión de estos, en mi caso particular, llegó a entender la unión intrínsecamente ineludible que hay entre cada uno de ellos. Sumergirse en este poemario es sin dudas, trasladarse a contemplar el cuadro de la infancia del escribiente, plagado de trazos púberes y de emociones primarias.

De inicio a fin, hay un tajante protagonista llenando las páginas: una mujer, de carne, de huesos y roja sangre derramada por el auto flagelo, mujer de sombras y de pavorosos silencios.

Transitar estas páginas les quita el velo a los más crudos despojos del ser. Se proyecta ante nosotros la imagen del abandono, de quien perdida de sí misma busca encontrar la redención a sus desdichas bajo la tutela de otro ser, entidad que idealiza hasta el hartazgo y la ceguera, le entrega su

cuerpo y subordina sus acciones y pensamientos. La idolatría, en el transcurso del poemario, es la moneda corriente de gratuito despilfarro, mientras por dentro, las heridas internas supuran ponzoñosas para insípido alimento de quien las padece, sazonadas por el desprecio a su propia vida, rozando los finos bordes de la no existencia. Pero un mar de penurias no es todo lo que este poemario viene a ofrecernos, hay algo más. Hay una voz sedienta de depositar su grito en un oído receptivo. Un grito que llena la garganta en busca de ayuda, desesperado, sin saber cómo lograrlo, pero ahí está, diciéndolo a su fatal modo. Y llegará, sabiendo que la única palabra inútil, como ha dicho mi amigo Martín Ruta 8, es la que se calla.

Sebastián Tort

Primera parte.

Primeras memorias y experiencias,
 marcas en la piel y en el alma,
 sueños y deseos,
 anhelos que mi corazón guarda,
 palabras profundas que expreso,
 mensajes que dejo.

Devrah!

Nonato.

Extrañar a alguien que nunca nació,
es recordar a alguien que jamás existió.
Sentirte en mi ser, es algo que no experimente,
tu rostro no observe, pero aun así lo toque.

Fuiste tan mío y tan de nadie,
algo divino e invisible,
un secreto que mi vientre guardará,
una herida que mis entrañas llorarán,
una ausencia que mi corazón no olvidará.

Mi pequeño jamás nacido.
Como puedo extrañar tanto
algo que no existió,
alguien que no nació,
que jamás toque ni miré,
¿Que mis dedos no llegaron a dibujar su rostro?
¿Como se puede extrañar?

Pero, sin embargo, dejó un gran vacío en mí ser,
dejó llantos donde antes había alegría,
dejó sequedad donde había fertilidad

y miedo donde había ansiedad.
Fuiste un deseo tan intenso
pero al mismo tiempo breve, tu vida fue corta en la mía,
algo fugaz e irracional.
Separados por Dios, pero aun así él mismo nos unió.
Los años pasarán, pero mi ser no te olvidará,
la herida no sana, pero aun así te reclama,
anhela y desea el tenerte devuelta.
Fuiste esa luz que brillo
y que se apagó.
Fuiste lo que no nació
pero en mi vivió.

(A los no nacidos que vivieron y viven en nuestros
corazones y memorias)

No estás aquí.

Te busco en todos lados,
no te puedo encontrar,
creo que ya no estas.

Mi alma quiebra en mil pedazos
al ver que te has marchado.
No estás aquí, ya no te veo, no te siento.

Regresa, vuelve a mí,
que no espero en el silencio.
Grito, rompo con la ausencia del regreso.

Ni voces ni consuelos me son de consuelo,
solo tus besos son mi legado.

Heme aquí.

En el borde de la locura, al filo de la desolación,
en medio de la tristeza.

Heme aquí, en los confines de la oscuridad,
en donde empieza la amargura,
en donde nadie puede escapar.

En un cuarto frío donde se alargan las noches,
donde tú presencia se ausenta,
a la que mis brazos se quieren aferrar.

El recuerdo de tus labios quiero arrancar,
que como fuego parece estar y ardido en mí pecho va,
y tu amor clavado en mi está,
como la espina de un rosal.

Por eso insisto, heme aquí,
aunque tu amor duela y mi alma este en pena.

Esperanza.

¿Qué es esperanza? es más que una simple palabra que
inspira a la gente a que se aferre a algo, como yo me
aferro a ti y a ese amor no correspondido.

Es un amor que me inspira, que alimenta mis sueños,
que me hace soñar.

Esperanza es lo que encuentro cada mañana,
al saber que tu estas por ahí y yo por aquí.

Es lo que veo cuando observo,
es lo que siento al respirar.

Es lo que se da al amar, al dar sin esperar recibir.

¿Qué es esperanza?

El sentimiento que nos empuja a seguir,
es el aire que se comparte, es la vida que se te entrega.

¡Querido, amado mío!

Fiel amante, deseo eterno.
Desearía gritarte a los cuatro vientos
lo que realmente siento.
Nuestro amor permanece secreto,
pero los momentos juntos son bellos.
Los días distantes se hacen eternos,
pero más nos fortalecen.
Anhelando el momento estaremos,
de caminar sin miedo.

Amado mío, duerme a mi lado
aferrados nuestros cuerpos,
en silencio estaremos,
siendo uno con respeto.
Nuestras almas al desnudo,
con corazones honestos.
Solo alguien sabe nuestro dulce secreto,
el amanecer nos sorprende entre versos.

¡Adiós!

¿Por qué los lloramos cuando podemos recordarlos?
¿Por qué nos ponemos tristes,
sí en esos momentos éramos felices?
¿Por qué nos angustiamos,
sí es la ley de la vida?
Ellos nunca mueren, jamás se van
permanecen en nuestras mentes.
Pasan a un mejor lugar, a otro mundo, allí están.
Y aunque muy triste estoy por tu adiós,
y con mi cara llena de dolor,
Te canto con amor, un te quiero, un hasta luego.
Por siempre mi amiga serás y en mi corazón estarás.
Y aunque tú presencia no esté más,
mis labios tu nombre dirán.
Dulces y felices momentos a tu lado he vivido,
y hoy te has ido, pero no me olvido cuanto has sufrido.
Dulce amiga en mi mente sigue viviendo,
iy con un adiós y un te quiero, con Dios te dejo!

(Un poema dedicado a esas personas que dejaron
marcas imborrables, pero que hoy ya no están conmigo,
y a mi manera las recuerdo, teniéndolas presentes en
cada decisión y paso que doy en mi vida. Con respeto
para todos ellos.)

En el abismo.

Caer en el pozo más oscuro,
desde lo alto, sabiendo que tu no estarás.

Nadie amortiguara mi caída,
nadie curará mis heridas.

Antes del impacto grito tu nombre,
con una voz desgarrada,
quebrada y temblorosa.

Lloro por tu pérdida, por tu ausencia.

Caigo y caigo, más y más profundo,
a un abismo de sombras, oscuro,
donde se oye el eco de mi voz
gritando y suplicando perdón,
sabiendo que no oirás mi suplica.

Pero antes del impacto grito “te amo”,
mientras en el proceso mi corazón
muere en el intento.

A tu lado.

Siento que en decadencia va la vida y mis ganas,
el sentido y la razón no tienen lógica ni comprensión.

Mi vida sino es junto a ti no vale nada,
son tan insignificante como dos gotas de lluvia en este
inmenso diluvio.

Sino es a tu lado mi amor, todo pierde su rumbo,
se vuelve todo frío y oscuro.

El fuego no me quema ni la lluvia me moja.
Caigo a un infierno
donde mi único tormento es tenerte lejos.
Sino es a tu lado ya mi corazón no tiene consuelo, y de
nada me sirve tenerlo.

Desengaño.

Tus ojos parecían decir algo completamente diferentes
a lo que realmente eran,
detrás se escondía la verdad, debajo se tu belleza se
ocultaba el traidor que tomo mi corazón, que sin piedad
jugó y rompió.

Detrás de tu cara (esa que parecía de alguien con
completa inocencia), se hallaba la maldad, la mentira y
el engaño. Un ser que, sin pensarlo, rompería mi alma,
lastimaría mi ser.

Jamás imagine amar así, y menos que me podrías herir
de esta manera, tan malvado y despiadado.

Tus palabras para mi eran oro, venideras de los ángeles,
pero eran mentiras, falsas sin sentido. No tuviste
compasión, sabiendo que mis sentimientos hacia vos
eran puros de corazón, pero no te basto, solo quisiste
otro corazón para tu colección.

No quise creer cuando me decían de tu maldad,
ahora solo me queda llorar, solo me queda esperar
a que el tiempo pase, y que mi herida sane.

Y aunque mi corazón y mi alma sangren seguiré
adelante.

Y tus bellos ojos olvidaré, esos mismos ojos que
cautivaron mi ser.

Pero aun así sueño y anhelo,
por más tontamente que suene,
tan solo otro beso.

Olvido.

El cielo se nubla dentro de mí ser,
todo se oscurece, ya no hay amanecer.

Hay un diluvio en mi interior,
una tempestad en mi corazón.

Veo a la lluvia como a la gente sin vida,
aquella gente que camina,
fría y sin sentimientos,
con sus corazones negros.

Más la vida parecen desperdiciar,
sin objetivos ni razones.

Con miradas perdidas sin rumbo.
Con corazones vacíos,
llenos de olvidos.

Creo.

Jamás quise creer que lo nuestro fuese mentira,
que tú de verdad no me querías,
ahora solo me queda llorar en silencio,
solo me queda esperar a que pase el tiempo,
a que mis heridas sanen por completo.
Aunque mi corazón y mi alma sangren
seguiré adelante.
Pero tus bellos ojos, serán un recuerdo,
será una marca en mi cuerpo.
Pero todo esto,
ni yo me lo creo,
porque el amor es fugaz,
efímero y eterno al mismo tiempo.

Un amor eterno.

Aun permaneces allí
en la sombra de mi muerte,
alejado de la esperanza,
en un silencio permanente.

Prometiendo quizás
esos besos que anhelo,
esos mismos besos que dejaron su veneno,
que clavaron su aguijón de falso amor.

Persiste en mi sombra,
persígueme en mis sueños,
quédate cerca, quédate un momento,
allí, donde te pueda ver,
donde solo yo sepa que estés.

Sentimiento de karma.

No debes llorar por aquellos que gozan nuestro sufrir,
derramar lágrimas en vano, con corazones afligidos y
almas sentenciadas; bajo sol y sombras esperar
sentada, con una rosa en una mano y en la otra un
engaño.

Valorarnos y reflexionar, que nuestro sufrir es
sentencia de muerte y nuestro sonreír sentencia para
aquellos que anhelan vernos caer.

Almas desdichadas, levantar miradas, que la lluvia
moja el pesar y la tempestad ahuyenta al desamor,
limpiando rostros de dolor, aliviando nuestra razón.

Fuiste tú en mí.

Dejaste en mis labios un sabor amargo, en mis ojos una
lágrima. Un sentimiento inexplicable, un miedo, un
anhelo, un deseo. Surgió un egoísmo en mi ser, una sed
por ti, sentirme dueña tuya y no querer prestarte a
nadie, tenerte, solo mío.

Tu mirada mi perdición, tus brazos pesada cruz.
Perdida en ti, atada a ti, enamorada de ti.
Soy la sombra, la otra que sigue tus pasos, la que sobra
en tu vida y que sin embargo existe, la que espera la
señal sentada a la izquierda insignificante.

Fue tu elección quererte, sentir lo que siento es un reto,
olvidarte no puedo porque robaste mis sueños.
Te has vuelto en tan poco tiempo mis sentimientos.
Tengo tu cuerpo, pero ella tiene tus pensamientos.

Tu sombra.

Mataste con tus besos mis sueños y deseos,
sigo tus pasos como la sombra del día,
soy la amiga, la amante fugitiva
la que espera sentada tu llamada,
la que tiene tu cuerpo, pero no tu alma.
Soy la sombra, la que camina escondida,
la que se oculta del día
la que no se nombra,
la que es tu sombra.

Lágrimas de pena.

Una pequeña y curiosa lágrima se asoma,
se arriesga a que la vean,
se oculta del dolor,
se avergüenza de sí misma.
Esa lagrima mía la guardo,
la escondo, la reservo para alguien,
para quien la merezca,
con dolor y pena la suprimo,
con angustia se calla,
en silencio grita, en silencio muere.

Recordando al amor.

Tan fuerte parece ser tu recuerdo sobre mí,
mi llanto me echa en cara que te sigo pensando,
mis gritos en silencio intentan no nombrarte,
mi corazón pretende no latir por ti.
La esencia de tus besos quedó en mí ardiendo,
como un fuego recuerdo tu cuerpo.
En mis sueños te tengo, pero sé que no es cierto.
Noches enteras te pienso,
lloro tu ausencia por más inútil que sea.
Tu recuerdo frío quiero olvidar,
como tu mirada en mis sueños y tus ojos tan bellos.

Reflejado en lo alto.

Tus ojos claro veo tan lejos,
en una luna que no alcanzo,
en un cielo que solo observo.

Tan cerca y tan lejos,
duele el deseo que más anhelo,
de tenerte y no poder hacerlo.

Allí te veo, en las alturas de mi cielo,
en una luna que dura un momento.

De noche nace el sentimiento,
en los amaneceres muero.

Pero solo es un sueño,
porque sé que ya no te tengo.

Morir mil muertes.

En un infierno caí,
por un amor que perdí,
por una errada decisión que cometí.
Ocultada la verdad fue
y a causa de eso nuestras almas son separadas,
tú estarás en un cielo,
yo en un infierno.
Allí muero, allí vivo,
una vez tras otra
padeciendo el sufrimiento.
Muero mil muertes
mil muertes muero,
pago la sentencia en este infierno.
Muero por tu adiós, muero por tu amor,
muero una vez más por mi error.
Recuerdo de este amor que no sucedió,
y el castigo peor, arder de pasión.
Mil veces muero, otras mil más,
pero no alcanzará, ni jamás bastará

para pagar el dolor que en tú alma nació,
que pague el amor que a mi causa se marchitó.

Mil muertes muero en mi infierno,
 ardiendo y sufriendo,
 sin darle calma al duelo
en mi infierno me quemo,
 con un viento ardiente
 mi alma se asfixia,
 se sega mi vista,
 pierdo el horizonte,
aquel en el que antes te veía.
Caigo en el infierno, muriendo,
 mil muertes merecidas,
muero eternamente muero.

Antes de morir.

Si me matas,
llévate mi alma,
entierra mi esencia en tu ser,
que el olvido se desvanezca ante mi recuerdo,
que en el viento se oiga mi nombre.

Si me muero,
que sea por ti,
que sea por tus besos,
que en el lecho mi perfume perdure
como huella de quien fui por ti,
de aquella sombra que vivió de ti.

Ante la muerte,
pido un deseo,
llevarme un beso,
ese es mi anhelo,
que el sabor de tus labios sea eterno
ante este destierro
de un sentimiento imperfecto.

El entierro,
de oscuras emociones,
corrompidos ante el viento,
que fallecen sin piedad
ante el dueño
que sin miedo oculta en su pecho.

Carta a mis miedos.

El temor se asoma por las noches,
de oscuras sombras se disfraza mi pesar,
el canto del viento murmura mi nombre
queriéndome llevar.

el miedo se sube por mi cuerpo,
invade mi tranquilidad,
solo le ruego en silencio
que de mi agonía no se quiera burlar.

Miedo que me acechas dame paz,
que luna tras luna me vienes a atormentar,
regresas con recuerdos que en el olvido intento callar,
pero tú, miedo divino,
vienes a buscar dolores que duelen de verdad
y juegas un juego del que ya no puedo más.

A mi soledad.

Tú, que golpeas mi puerta,
vienes sin avisar,
te quedas por siempre,
de mi lado no te quieres marchar,
vives de mi tristeza,
queriendo siempre de mí un poco más.
Cuando llegas no te vas,
siempre a la deriva
esperando un descuido para hacerte notar,
pretendes de mi algo que ya no te puedo dar.

Húmeda madrugada.

Camina mi alma desahuciada,
iluminada por la húmeda madrugada,
por los umbrales se abre camino,
sola, esperando una llamada.
¿Qué de mi sino te hubiese conocido?
Mis lágrimas ya no verían la luz,
no buscarían correr por mis mejillas,
mi tristeza no desearía volver.
Espero mientras camino sola,
deambulo sin temor,
pero el único latido de este corazón marca un adiós.
Espero un mensaje, una señal,
pero no, no se puede esperar lo que no se dio,
tal vez pasión no es amor.
Sigo caminando, dejando atrás la esperanza,
perdiéndole el rastro a tu cara,
pisada tras pisada.
Yo aquí sola y desanimada,
y tú a quien sabe quién, dedicándole miradas.

Sola y amargada caminando por la madrugada,
sin gesto ni palabras,
con el rostro frío y transpirado,
con el maquillaje corrido, pero con las lágrimas
guardadas.

Mi desolación.

No es inusual el estar mal,
el sentirse solo en la sociedad,
el querer consuelo
y desanimarse cuando no lo hay.

Si sola voy porque sola estoy,
porque en mi desolación mueren los anhelos,
se desvanecen los sentimientos,
prevalecen los recuerdos.

En la soledad no hay refugio,
se siente el frío, aunque no es invierno,
y todo esto lo siento en mi pecho.

Para ti.

En ti encontré consuelo,
te sentí mío, te sentí pleno.
Que gran error he cometido,
darte todo sin motivo,
entregar mi alma a cambio de nada,
quererte mucho sin esperar nada.
Puse mis manos al fue, aun duelen,
arden con sufrimiento,
pero no se compara con el dolor que hay en mi pecho.
Vi en ti lo que no tengo, en ti encontré anhelos.
Parecías tan dulce, parecías tan bello,
tan sincero, aunque resulto tan solo ser un juego.
Resultaste ser un embustero,
creí en tus versos, caí en tus besos,
que aun arden y que todavía lamento.
Fuiste para mí un dulce deseo, algo triste y algo eterno,
quise ser tu mundo entero, aunque solo fui nada más
que lamentos.

Poseída.

Adentras mi ser, récores mis entrañas,
muy dentro estas
como un sentimiento enardecido.
Controlas mis emociones,
la cordura perdí,
mi razonamiento yace ante ti,
más todo por ti.
Mis pensamientos son tuyos,
ya no veo ni respiro,
soy muñeco que no vive,
mis ojos ya no ven el sol,
la luz se ha ido, no me brinda su calor.
En oscuras memorias quedan ante el olvido,
los recuerdos perecen como una flor.
Quien en mi vive elige mi camino,
adueñándose de mi alma,
vive en mí quien no calla,
el que siempre me engaña,
haciéndome daño, hasta a quienes me aman,

mi cuerpo ye no es mío, sino de quien por mi habla.

Caos.

Entre derrumbes e inquietudes yace mi vida,
perece la esperanza en escombros,
reina la desolación y el temor.

Entre el caos se siembre el miedo,
se cosechan misterios y se revela lo incierto,
mata lo ajeno, quita del camino los sueños.

Roturas profundas que nadie engaña,
pesadas cruces en las espaldas,
dolores agudos que el alma encarna.

Todo se muere,
todo en nada,
polvo y viento,
tierra... y después calma.

Siempre tuya.

Estas en mis sueños,
estas en mi alma,
te metes tan adentro,
te escondes entre mis anhelos.

Vives mi vida,
vives en mí ser,
vives en mi lo que yo no podré,
haces de mí solo de ti.

Siempre tuya,
nunca de mí,
siempre por ti, para ti,
jamás de mí.

Eres para mí un viento,
soplas recuerdos,
mueves inciertos,
nunca permaneces quieto,
vuelas altos, vuelas lejos.

Un dulce querer es lo que hoy tengo.

Siempre tuya, de nadie sino tuya,
siempre a tu regreso,
echando raíces en los miedos,
esperando un espacio en tu vida,
esperando más que migas de amores muertos,
dejar de ser consuelo y ser tu sueño.
Siempre para ti guardare mis sentimientos,
hermoso amor que te guarda.

Por siempre tuya.

Culpa.

Si matas a alguien,
no prolongues su dolor.
Con mano firme arranca
aquel corazón que alguna vez te dio su amor.
Que te invada la culpa.
Que tu consciencia con mi sangre se manche.
Que sientas más adelantes el dolor que sembraste.
Cuando sientas la aflicción,
te acordaras de aquel amor,
ese que sin piedad rompiste,
quebrantando su voluntad,
humillaste en la oscuridad,
que desechaste y que quisiste olvidar,
pero que jamás te dejara en paz.
por largas noches su recuerdo volverá,
como pesadas lágrimas caerán,
en tu ser se adentrará,
de tu alma no se irá,

pero su presencia ya no volverá,
y su cuerpo jamás sentirás.
Aunque el arrepentimiento nazca,
las lágrimas ya fueron derramadas.
Y ante un perdón, ya hubo un adiós.

A la espera.

Uno espera,
aun cuando se agota la paciencia,
cuando no hay presencia,
cuando las señales de vida se imaginan.

Uno espera,
a que aquel amor vuelva,
a que regrese sin vueltas,
aunque ya a otro corazón espera,
se espera que las lágrimas sin dolor sequen,
que se remedie el dolor.

Uno siempre espera,
aunque pasen los días,
aunque sepa que ya no regresa,
uno espera, porque el amor que florece rara vez
muere.

Segunda parte.

Camino por la vida
marcando sol y luna,
plasmando mis delirios
de amores prohibidos.

De camino por la vida
les demuestro lo distinto,
sentimientos ocultos no
correspondidos.

Devrah!

1

Encierro en una caja un frio corazón,
y mi alma entierro en lo oscuro de un rincón.

Olvido lo que siento, desafío mi razón,
descubro mi reflejo y no en un espejo,
lo veo a lo lejos en la desolación.

Mis sentimientos ignoro como arma de mi protección,
alejo a todos, hasta a mi más grande amor.

Mi corazón roto encierro en un cajón,
prohibiendo que ame, que vea el sol.

El espíritu del amor no sabe mi razón,
pero aquí sentada espero la ocasión.

2

En las secas noches golpean las ventanas.

¿Es el viento o es la parca?

Tengo miedo, ya no duermo,

el frío sube por mi espalda,

se me erizan los cabellos.

Ruego, suplico perdón,

le pido a Dios clemencia,

que olvide mi error,

que aliviane mi dolor.

Solo suspiro, anhelando el amanecer,

quiero sentir el calor que olvide sentir

por mis errores se opacó el alma.

Luego de todo recuerdo,

es viento, es el aire,

es la noche, es el frío de la desolación,

la muerte marcha atrás cuando descubro,

se desvanece cuando pienso que es solo un sueño.

3

Es un pensamiento que me aturde
es solo una idea que me envuelve,
quiero correr, pero no sé dónde,
quiero volar, pero sé que no puedo.
Quisiera saber que hay más allá de las olas,
saber que hay más allá del mar.
solo un pensamiento ridículo que sostengo,
saber que se siente volar,
como las aves ir más allá,
sin fronteras despegar,
sin límites ni miedo a dejar todo atrás.
Amar solo el viento, amar solo el deseo.

4

En mi cielo se abrió una flor,
sin culpa alguna nació,
brillo ante el sol,
por las noches se ocultó.

En un cielo perfecto nació
la razón de mi amor,
el fruto de la pasión,
el deseo de un corazón.

En una intemperie descubrí
a un ser sincero,
que amé en segundos,
pero se fue muy rápido.

En un cielo ideal nació una flor
que en instantes dio su brillo, su fulgor,
que cambio mi vida de color,
¡pero que aun así murió!

5

No hay días ni noches aquí, no se distingue el sol de la luna, no sé si estoy viva o estoy muerta, no sé si estoy allá o acá. ¿Qué es esto? Me pregunto qué hago aquí pero no encuentro respuestas, creo saberlo igual, pero no quiero admitir que soy aire, que soy viento, que me fui hace ya mucho tiempo, que mi realidad y mi mundo no es este sino ese, que mis días acabaron en instantes, que mi vida se despinto y todo fue por vos.

Sé que soy, pero se también quien fui, la persona más feliz hasta que te conocí con brazos en cruz que mi vida acabaron, cuyos ojos vieron la lujuria, pero la muerte a su vez. Sé que soy el reflejo de una vida, el retrato de una existencia, pero ya no más, nada soy, nada fui ni nada seré más que la sombra que hay a tus pies.

6

Tal vez quien me espera no es quien espero,
tal vez quien espero no es quien me espera,
tal vez me esperas y aun no me entero,
tal vez tú no sabes que te espero.
Es algo tan incierto que enloquezco,
es algo tan fuerte que temo,
es un sentimiento tan intenso,
es algo que llevo arraigado en el pecho.
Te espero, pero creo que no lo ves
o tal vez lo ves y no lo sé.
Eres ese sueño que no deseo
o que deseo, pero no tengo,
eres lo que anhelo,
pero por dentro sé que no merezco.
Si te espero pasa el tiempo,
y tal vez cuando venga no estaré a tu encuentro.

7

No quisiste cuidar a quien tu corazón cuidaba,
no supiste valorar a quien por ti velaba,
por arrebatos perdiste a quien más te amaba,
el tiempo que se te otorgaba quedo en la nada.

Los días pasan y tu recuerdo se acaba,
la esencia tuya que por el aire volaba,
ya no se siente, porque ya no queda nada.

Se fue la persona que te soñaba,
se fue el amor que tanto te daba,
se fue todo, ya no queda nada.

El aroma a flores, ahora parecen agrias,
todo lo bello se tornó amargo,
todo el amor, en odio quedo.

8

Arrancarme el corazón no sería una opción,
decirte adiós no sería lo mejor,
olvidarte tal vez sería un error,
pero el amarte parece peor.

Arrancarme el corazón implicaría no sentir dolor,
el desearte es el castigo que consigo,
el quererte es mi delirio,
es un sentimiento que no describo
pero el arrancarme el corazón sería un suspiro.

No comprendo lo que siento,
no siento si no te tengo,
es un egoísmo el que quiero
de tenerte a mí preso.

Lo eres todo y yo la nada,
me has vuelto tu esclava,
por eso ruego con mis palabras,
arráncame el corazón así no siento nada.

9

Fuiste luz, en medio de tinieblas,
alegrías, en medio de tristezas,
fuiste estrella en la tormenta,
lucero brillante en un cielo negro.

Fuiste esperanza de un amor,
fuiste lo más hermoso de los dos.

Fuiste recuerdo, fuiste el dolor.

Fuiste todo, fuiste pasión.

En los sueños, dulce amor,
en los recuerdos quedo,
en un silencio, en un adiós.

Fuiste un beso que ardió
y que su veneno dejó.

Fuiste el miedo y el temor,
y hoy, fuiste dolor.

10

Con un triste adiós te marco en el corazón,
las líneas de un duro amor que se marchito,
en este adiós,
te pinto el recuerdo de lo que no fue,
ni será,
en este adiós, te destierro de mi amor,
con dolor, te digo adiós.

Quisiera decirte tantas cosas
cosas que no puedo,
por miedo, pero el tiempo pasa, y se escapa,
como el aire que se aleja.
El corazón que late luego se parte,
el alma muere con el secreto en sus dientes,
lo peor es pensar en que tú te alejas,
te marchas lejos a un lugar a donde no puedo ir,
no puedo llegar.
Este miedo encierro,
inunda mi ser, ahoga mi cuerpo.
Tú te vas, y yo me quedo.

Anoche soñé,
en mi sueño estabas,
pero en otros brazos reposabas.
En el sueño te gritaba,
pero tú, mi voz no escuchabas.
El sentimiento fue profundo,
el dolor en mi pecho quemaba,
mis temores se volvieron reales,
tú te alejabas de mí sin oír ni una palabra.
Vi como a otra mujer amabas,
el dolor era extremo, no parecía un sueño,
sin despertar ni llorar,
mis ojos abrí en la oscuridad,
allí vi la verdad,
sola estaba, sola sin nada.

13

Entre cielos e infiernos te diría lo que siento,
pero prevalece el secreto de un deseo.

En un suspiro se van mis besos,
esos que tanto quiero.

Entre calma y tormentas esta mi cuerpo,
muerto, perdido en el recuerdo,
pero que aun sufriendo piensa que te quiero.

En el silencio de estos gritos digo lo que siento,
pero nadie puede oírlos.

Aunque guarde silencio,
aunque estalle mi voz,
aunque escuches mis anhelos,
no entenderás que es lo que siento.

Me siento a morir
al pensarte y no tenerte,
cayendo a un eterno abismo,
cayendo eternamente en tu recuerdo sin olvido.
Es difícil querer a alguien en secreto,
que no sepa lo intenso del sentimiento.
Te doy una gran parte de mi corazón,
pero en secreto y en silencio,
y sin saberlo te regalo mis sueños y mis más dulces
deseos.

Más que un deseo,
más que un anhelo,
fuiste para mí,
lo que para el Barroco es,
un amor eterno,
imposible como querer agarrar el viento,
doloroso como querer abrazar el fuego,
como una tempestad que arrasa sin piedad.
Eres la persona que más quiero,
la que pinta mi rostro un cielo.
Eres un sueño,
el que se ganó un lugar en mi pecho,
el que ocupa en mi vida un sentimiento.
Si pensarte es tenerte lo haría hasta la muerte,
en sueños te tengo y en el presente está ausente,
cuando te sueño, mis deseos se hacen verdaderos,
pero cuando despierto, tu imagen se borra quedando en
mis pensamientos.

No quiero tu querer,
ese falso querer,
ni de tu vida ser una más,
tan solo pretendo que de mí no te quieras burlar.
Ser amiga, compañía ante la soledad,
y enredados entre besos
fingiendo amar,
dejando nuestro pasado atrás.
No eres el primero,
tampoco el último,
pero eres entre todos el más especial,
eres causante de mi alegría en medio del dolor,
eres agua pura que sacia mi sed,
eres también un poco
parte de mi ser.

En tu boca halle el sabor de la pasión,
el gusto del pecado entre los dos.
En tus besos se siente la dulzura de lo incierto,
de algo tan extremo.
fue fácil iniciar este juego, pero ponerle un fin se vuelve
un reto,
es un sentimiento tan intenso.
El pecado nace en pasión,
el castigo sería el adiós.
Amarte no es una solución,
almas libres que no se unen por intensión.
Se quieren a escondidas,
momentos fugaces que se pierden entre sombras,
en las noches y en el silencio,
a espaldas del resto chocan dos cuerpos buscando
consuelo.
Queriendo ser queridos por un momento.
Tu mirada llena la mía, mi alma vacía se llena de
pasión,

luego pérdida, olvidada ante el sol.

A mí misma me veo sentada,
esperando nada,
o tal vez una llamada.
Me veo pensando en todo,
y en nada,
aprimionada, desalmada.
veo tu reflejo,
no se distingue a lo lejos,
no dice nada,
al mismo tiempo dice todo,
con gritos, con patadas,
espero sentada,
esperando tu llamada.

No temas al andar de noche,
no temas el andar sin alma,
quien caminó en tinieblas no le teme a nada.

Un corazón roto camina sin cesar,
camina sin temor su pesar,
todo por un amor que no fue de verdad.

¿Y que si la gente le grita al pasar?

Si la mirada es fría por algo será,
no tiene miedo,
no tiene dolor,
no encuentra olvido por no encontrar amor.

La lluvia se escucha como suave música,
se refleja en ella mi dolor,
me comparo con ella porque caigo y caigo,
haciendo impacto en los charcos,
soy como el agua que cae del cielo,
como gotas que caen lento,
caigo y más caigo hacia el suelo,
algo perdida, pero sin remedio,
Golpea fuerte mi corazón,
se rompe mi ilusión,
caigo como la lluvia,
nadie la contiene, nadie la ayuda,
solo se refleja en el charco
un dolor inmenso en forma de llanto,
cae un alma,
cae sin resguardo,
cae y se rompe en mil pedazos.

21

Al prohibirme quererte,
al querer sellar mi corazón,
pierdo la razón.

Al querer evitar nuestro encuentro
tan solo postergan nuestro encuentro.
Venciendo obstáculos llego a tus labios.

Siendo yo tan tuya
siendo vos de nadie,
eres la voz que me inspira
a cumplir la tentación de la carne,
eres el pecado que en mi cuerpo arde.

Tu indiferencia hacia mi gran dolor causa,
mata ilusiones y entristece el alma.

No me ignores que lágrimas mis ojos derraman,
no quiebre mi voluntad que busca quedar intacta.

Al ignorar lo que siento me das la espalda,
dejas de lado a quien tal vez te regala miradas.

No ignores mi cara, ella te transmite confianza,
mis ojos son las puertas que te muestran mi alma.

Odio esa mirada,
esa que destruye mi pensamiento.
Esa mirada que se clava en mi pecho,
desplaza cada sentimiento,
cada deseo, todo,
solo para meterse por mis ojos.
Odio tu mirada tan dulce clavada en mí,
esa forma de mirarme
que desde lejos me paraliza.
Pero tan solo son miradas
porque las palabras faltan,
ausentes, ante todo,
carentes de sonido.
Solo miradas que quedan en el olvido.

Una espera que desespera.
Una inquietud quieta.
Una vida muerta
que desde lejos te observa.
Un lugar que jamás existió,
que jamás fue ni será.
Un recuerdo olvidado,
lo que permaneció en la inexistencia,
que fluye en un río seco.
Una sonrisa sin mueca,
como un llanto sin lágrimas.
Un latido sin corazón.
Un amor que se odió.

Cuando en tu ausencia estoy
los minutos no corren,
las horas prevalecen muertas,
a lo lejos las nubes se dispersan.
En tu ausencia las flores se secan,
el tiempo no las perdona,
llevándose sus vivos colores,
dejando solo tristeza con su paso.
La arena se vuelve nieve
y el calor se desvanece.
En tu ausencia la muerte cobra su cuota,
se lleva un alma
que sin tu presencia quedó rota.

La sombra que de noche asecha,
en sueños atormenta,
mientras duermes indefenso,
te ataca y se mete en tu cuerpo.

No te deja mover,
no te deja ver,
te daña,
te arrastra,
te lleva,
te mata.

Te arrebatla la esperanza,
te lastima y asusta,
hasta que solo el sol ahuyenta la sombra,
esa sombra que de noche regresa,
que quiere ser parte de ti,
pero que temes,
porque esa sombra
eres tú.

Como el ave ancestral vuelas,
sobre las nubes fuertemente extiendes tus alas.
Fuertes gritos de júbilo en los cielos se oye.
En la tierra se anhela la llegada,
del ave que vuela en llamas
y que desde el infinito llega.
Pero ¿Quién es el ave?
¿Qué es?
Solo la añoranza de algo,
algo que tal vez sea solo nada,
y todo a la vez.

Es el dolor del alma que no sana,
el grito en tu garganta que callas.

Es el llanto de los muertos
que en vida rieron,
es polvo de los huesos
que tejidos tuvieron.

Es la vida que se agotó,
es el día que termino,
es un sueño del cual uno despierta,
y aun despierto lo sueña.

La efímera eternidad
que se desvanece,
se pierde, se esfuma.

Lo eterno es solo eso,
una ilusión,
una desilusión.

Es solo un hoy,
jamás un mañana,
es solo ahora y nunca después.

La efímera eternidad
que te envuelve en esperanzas,
tan solo te engaña,
te arrebató los sueños,
te obliga a despertar,
a vivir el ahora
sin la posibilidad de un mañana.

¿Qué hay después del silencio?
Palabras quebradas sin sonido,
un llanto sin lágrimas,
tal vez después del silencio hay muerte
o el comienzo de la vida.
Detrás del silencio hay más silencio,
hay dudas,
y a la vez certezas.
Es el silencio el principio
o es el final.
El silencio es el vacío,
es la nada y lo es todo.

El escritor sin musa,
es un alma muerta
que de noches se alimenta
de sueños y tristezas.

Sin su musa llora,
sin inspiración ronda
por calles desiertas,
por ciudades ajenas.
Sin rimas, sin líneas,
sin ganas ni vida.

El escritor sin musa,
es como un ave sin alas,
se arrastra y se ensucia
con palabras vacías,
con sueños fingidos,
con versos sin sentidos.

Muñeca de porcelana,
tan bella y delicada.
Con su vestido de gasa,
y su boquita pintada.
Muñeca sin alma,
marioneta de la vida,
eres reflejo de quien te mira,
eres deseo de quien te poseía.
Muñeca pequeña,
de piel fría,
de mirada tibia.
Corazón entumecido,
con pies cansados
caminas despacio,
sigues un rumbo
por caminos oscuros.
Muñeca querida,
descansa un rato,
el camino es largo

y lo recorres con pasos pesados.

33

Una madre.

Es la que siempre te amará,
que a pesar de todo te perdonará,
que por más lagrimas que a causa de sus hijos derrame,
siempre y siempre con una sonrisa te abrazará.

Una madre.

Es aquella mujer que deja de lado sus intereses,
solo vela por los sueños de aquellos
que con sufrimiento a la vida trajo.

Es de madres,
amar sin condición.

Dar todo sin esperar nada,
amar más allá de los límites
y conformarse tan solo con una mirada dulce.

Por eso, ser madre,
es en gran parte,
ser lo más perfecto del mundo entero.